

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

ZOROBABEL RODRIGUEZ,
 REDACTOR PRINCIPAL.
 Suscripciones.
 En el año \$ 10 00
 En seis meses \$ 6 00
 En tres meses \$ 3 00
 En un mes \$ 1 00
 Número suelto \$ 0 05

OFICINA.
 CALLE DE PRAT, N.º 70.

J. RAMON GUTIERREZ M.,
 JERENTE.
 Avisos.
 A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos diarios.
 Avisos nuevos... id 10 id id
 Id económicos... id 10 id id
 Y... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.
 Los de interés general se publicarán gratuitamente; los demás, a precios convencionales.



Salidas de vapores
 Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico.

Vapores para Europa
 (POR LA VÍA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES)

Salida en día sábado a las 2 de la tarde, con escala en Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Rio Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Vapor PATAGONIA, su capitán Barr, saldrá para Europa el sábado 23 de enero.

Vapores para el norte
 Vapor LAJA, su capitán Gerken, saldrá para Mollendo, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua y Arica.

Vapor ARICA, su capitán Cox, saldrá para Coquimbo, Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Rio Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Vapor PUNO, su capitán Potts, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Mollendo, Quilco, Lomas y Pisco.

Vapor LAUTARO, su capitán Savory, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Corral, Anconcú y Calbuco.

Vapor MAIPO, su capitán Stewart, saldrá para Lota el viernes 22 de enero.

Movimiento de vapores. Enero de 1886.

Domingo 24 Vap Galicia, de Europa via Magallanes.
 Id 24 Vap Copiapó, C S A, de Coleta Buena e inti.

De Europa, via Southampton el 5 y 19 de enero.
 De Europa, via San Nazario, el 16 de enero.

De Europa, via San Francisco, el 19 de enero.
 De Europa, via San Francisco, el 2 y 16 de enero.

Estos vapores salen de Valparaíso en día sábado y tocan en su viaje a Liverpool en los puertos de Talcahuano, Punta Arenas, Montevideo, Rio de Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Estos vapores recibirán carga para Burdeos, como tambien para el Havre, via Burdeos.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

Estos vapores recibirán tambien en Plymouth para desembarcar pasajeros.

SEGUROS
 La Union Chilena
 COMPAÑIA DE SEGUROS
 CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

Capital suscrito \$ 2,000,000
 Id pagado \$ 1,500,000
 Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre de 1883 \$ 184,103 = 1,472,824

Premios tomados en 1883, rebajados los reaseguros \$ 187,773 = 1,502,184

Reclamos pagados en 1883, rebajados los reaseguros \$ 130,991 = 1046,328

Se aseguran propiedades en todo el territorio chileno a precios módicos.

Agente general para Chile, teniendo ambas compañías sub-agencia en todas las ciudades y puertos principales de la República.

11-Jan. J. M. WHITE, Ochrane, 60.

OFICINA CENTRAL DE SEGUROS.
 CALLE PRAT, 72.—VALPARAISO.
 REPRESENTANDO UN CAPITAL \$ 150,000,000

BANQUEROS: Banco Nacional de Chile.—A. Edwards y Ca.—Banco de Valparaíso.

Seguros contra incendios.
 Seguros marítimos.
 Seguros sobre la vida.

Referencias de primer orden.
 LOS SEÑORES SE ARREGLAN CON PUNTUALIDAD.—EMILIO H. C. DETMER, agente jeneral de seguros. 89-1 an

COMPANIA Chilena de Seguros
 CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS.
 Establecida en el año 1853.

Capital suscrito \$ 2,000,000
 Oficina, calle Prat (antes Aduna) número 8.

SEÑOR JAVIER VILLANUEVA, VICE-PRESIDENTE.
 SEÑOR SANTIAGO LEYVA, DIRECTORES.

SEÑOR JORJE LEWIS, DIRECTORES.
 SEÑOR CARLOS J. O. SCHRÖDER, DIRECTORES.

SEÑOR ALFREDO D. FAZ, AGENTES.
 EN SANTIAGO, señores Swinburn y Ca.

EN CONCEPCION, señores Lawrence y Ca.
 EN TOMÉ, señores H. P. HIRTSCHLICH y Ca.

LA MARINA.
 THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED.
 Londres, establecida en 1836.

Capital suscrito \$ 1,000,000 = \$ 8,000,000
 Id pagado \$ 800,000 = 6,400,000

Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre 1883 \$ 905,722 = 7,245,776

Se aseguran Cargamentos, Fletes, Ganancias, Pasajes, Especies metálicas, Bonos, Billetes, etc.

Agentes generales de La Confiance, Compañía Francesa.

En Santiago, verse con doct. H. Morázin, 10 Galería San Carlos.

En Valparaíso, verse con doct. H. Morázin, 10 Galería San Carlos.

SEÑOR DON FRANCISCO SOLANO ASTABURUGA, SEÑOR DON JOSÉ S. VIAL REACHBAREN.

SEÑOR DON CARLOS IRARRAZABAL, SEÑOR DON EDUARDO VIJIL DE VALPARAISO.

SEÑOR DON LUIS MARIA CERVELLO, SEÑOR DON H. R. VIJIL Y CA.

SEÑOR DON G. GRAECY Y CA., SEÑOR DON RAYMOND DUVES.

SEÑOR DON JOSE ANTONIO YESSER, SEÑOR DON AGUSTIN VOLLIER E ISAAC A. PRIETO.

SEÑOR DON HINO INHEN Y MIGUEL GALINDO, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO YESSER, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO YESSER, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO YESSER, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO YESSER, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

Pregones.
 Los herederos de doña Carmen del Canto de Nieto, en acuerdo de esta fecha habido ante el promotorio don Fernando A. de la Fuente,

han convenido que se den los pregones de la lei para el remate de un sitio y casa de dicha sucesión, ubicados en San Felipe, ángulo oriente de la Alameda de las Delicias y calle de Traslavina.

Los antecedentes pueden verse en la oficina del notario que suscribe.

Valparaíso, diciembre 17 de 1885.
 JULIO CESAR ESCALA, N.º P.

Pregones.
 Por acuerdo de los herederos de la sucesión de doña Mariana González de Castillo, ante el señor juez promotorio don José Ignacio Larrain Zañartu, se ha mandado dar los pregones de la lei para el remate de una casa y sitio pertenecientes a dicha sucesión, ubicados en la calle del Teatro, de esta ciudad.

Los antecedentes pueden verse en la oficina del notario que suscribe.

Valparaíso, enero 9 de 1886.
 FRANCISCO PASTENE, notario público y de hacienda.

LA NEW-YORK.
 COMPAÑIA PURAMENTE MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA ESTABLECIDA EN NEW-YORK EN EL AÑO 1845.

Capital efectivo en 1.º de enero de 1885 \$ 59,283,753 en oro
 Total de seguros vijentes en 1.º de enero de 1885... \$ 229,382,588

Total de entradas en 1884... \$ 14,240,474
 Los intereses cobrados en los últimos diez años (\$ 22,860,000) superaron en may de \$ 4,670,000 a los pagos por muertes (\$ 11,88,000).

JUNTA DE REFERENCIA EN CHILE.
 SEÑOR DON FRANCISCO SOLANO ASTABURUGA, SEÑOR DON JOSÉ S. VIAL REACHBAREN.

SEÑOR DON CARLOS IRARRAZABAL, SEÑOR DON EDUARDO VIJIL DE VALPARAISO.

SEÑOR DON LUIS MARIA CERVELLO, SEÑOR DON H. R. VIJIL Y CA.

SEÑOR DON G. GRAECY Y CA., SEÑOR DON RAYMOND DUVES.

SEÑOR DON JOSE ANTONIO YESSER, SEÑOR DON AGUSTIN VOLLIER E ISAAC A. PRIETO.

SEÑOR DON HINO INHEN Y MIGUEL GALINDO, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO YESSER, SEÑOR DON MANUEL MONTT TORO, JERENTE.

Grandes y Acreditados Almacenes — Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Río y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETTIN (11)

EL ROMANCE DE UN FORZADO.

(Novela escrita en inglés por C. H. Ray y D. H. Boncourt, y traducida para los folletines de La Union.)

—No es verdad que me ama? le dijo al oído. Hazel, medio fuera de sí, se quedó mirándola por un momento, y con la franqueza propia de su carácter, le contestó: —Sí; el hombre que la escribió esa carta, la ama a usted.

—Entonces, usted podrá comprenderse de él, y me atrevería a pedirle a usted, (¡saca un dolor y un desengaño amargos para él) que le hiciera saber, de la mejor manera que usted pueda, que yo Helena... en fin, dígame usted a él todo cuanto yo acabo de decirle a usted.

—Helenita, contestó con frialdad Helena; tengo mi método. Helena se manifestó sorprendida de esta negativa; tanto mas cuanto que le fué hecha con tanta dureza, que hasta entonces jamás había notado en el joven déspota.

—Légo a tener si habría procedido mal al pedirle eso, y quedó avergonzada y apesadumada.

—Todos mis cuidados, le dijo él, se contraen a buscar manera de prolongar su preciosa existencia; haciéndole el ánimo a que tiene necesariamente que morirse, nada conseguiremos. No le de valor a esta debilidad de mi parte. Ráégole me permita ser su médico por ahora.

—Gracias, contestó con frialdad Helena; tengo mi método. —No lo dudo; pero no da pruebas de mucha ciencia permitiendo a usted tomar cosas que son poco menos que venenosas para su salud. La debilidad de los pulmones es una enfermedad que se puede curar, pero no con drogas ni alimentos oscuros.

—Mejor sería tal vez, Mr. Hazel, que dejásemos este asunto, que no tiene nada de interesante.

—Para usted quisiera; mas para mí, tiene inmensos intereses. —Eso mismo, señor; pero me parece que si usted tuviese esos intereses verdaderos por mi dicha y mi salud, como tanto la verdad de creerlo, no me hubiera usted rechazado el primer favor que le haya pedido y (levantándose con altivez), que será también el último.

—Y enemigo mortal. Vois Inglaterra para probar la inocencia de un hombre, y la culpabilidad de Arthur Wardlaw.

—De veras? dijo Helena, acentuando sus palabras, ¿qué lo ha hecho él a usted?

—Oígame usted: Arthur tenía un bienhechor, un amigo; a éste injurió un día a cobrar un pagaré que él sabía que era falsificado; después no compareció jamás ante el tribunal a revelar la verdad, e infamó y arruinó a su amigo para toda la vida.

—¿Arthur Wardlaw ha hecho eso?

—Lo hizo, y James Seaton fué la víctima. Sus ojos parecían despedir fuego.

—Mr. Hazel, se usó un estómago y un calumniador. El joven se estremeció, y como si una hoja de acero le hubiese traspasado el corazón, pero dominándose ruidamente, replicó con aspereza: —El tiempo lo dirá. El tiempo, y un jurado de nuestro país.

—Yo seré su testigo y diré que esta es una infamia de su rival. Si señor; usted olvida que he descubierto el motivo de esta miserable calumnia; usted me ama. El cielo me perdone por profanar así la palabra amor.

—Que el cielo le perdone por blasfemar del mas puro y verdadero amor que jamás creara; alguna ha profesado por otra! Si, Helena, yo la amo a usted; la salvaré de la tumba y la libraré de Arthur Wardlaw, el mas vil de los hombres; la libraré tambien de mí mismo!

—Oh, ¡ojala que sea cierto que usted me ama, miserable! porque así encontraré los medios de castigarlo por calumniar al amante y herirle a mí en el corazón.

—Su zangano se hinchará, con una convulsión violenta y nada mas podrá decir; por algunos instantes se agachó el paciente y burló a los labios y al retirarse se vio manchado con sangre.

—¡Ah! ¿cómo usted me ama? pues sepa, para su consuelo, que me ha ostado la vida una mujer que le enfermeó; es usted un monstruo. Goéase usted en lo que se ama; ha hecho por mí. Y con una mirada de odio, le arrojó el pañuelo feido en su frente.

Mr. Hazel se puso instantemente pálido; si hubiera derramado su propia sangre, la habría visto con serenidad; pero al ver la de ella, una fatiga mortal se apoderó de su corazón.

Levantó las manos buscando el camino; le faltó la vista, y el hombre valiente, pero fiero amante, no pudo sostenerse, cayó con todo el peso del cuerpo sobre cubierta, desmayado, y quedó a los pies de Helena, pálido e inerte como un muerto.

—¡Ah! ¿cómo usted me ama? pues sepa, para su consuelo, que me ha ostado la vida una mujer que le enfermeó; es usted un monstruo. Goéase usted en lo que se ama; ha hecho por mí. Y con una mirada de odio, le arrojó el pañuelo feido en su frente.

Mr. Hazel se puso instantemente pálido; si hubiera derramado su propia sangre, la habría visto con serenidad; pero al ver la de ella, una fatiga mortal se apoderó de su corazón.

Levantó las manos buscando el camino; le faltó la vista, y el hombre valiente, pero fiero amante, no pudo sostenerse, cayó con todo el peso del cuerpo sobre cubierta, desmayado, y quedó a los pies de Helena, pálido e inerte como un muerto.

—¡Ah! ¿cómo usted me ama? pues sepa, para su consuelo, que me ha ostado la vida una mujer que le enfermeó; es usted un monstruo. Goéase usted en lo que se ama; ha hecho por mí. Y con una mirada de odio, le arrojó el pañuelo feido en su frente.

Mr. Hazel se puso instantemente pálido; si hubiera derramado su propia sangre, la habría visto con serenidad; pero al ver la de ella, una fatiga mortal se apoderó de su corazón.

Levantó las manos buscando el camino; le faltó la vista, y el hombre valiente, pero fiero amante, no pudo sostenerse, cayó con todo el peso del cuerpo sobre cubierta, desmayado, y quedó a los pies de Helena, pálido e inerte como un muerto.

—¡Ah! ¿cómo usted me ama? pues sepa, para su consuelo, que me ha ostado la vida una mujer que le enfermeó; es usted un monstruo. Goéase usted en lo que se ama; ha hecho por mí. Y con una mirada de odio, le arrojó el pañuelo feido en su frente.

Mr. Hazel se puso instantemente pálido; si hubiera derramado su propia sangre, la habría visto con serenidad; pero al ver la de ella, una fatiga mortal se apoderó de su corazón.

Levantó las manos buscando el camino; le faltó la vista, y el hombre valiente, pero fiero amante, no pudo sostenerse, cayó con todo el peso del cuerpo sobre cubierta, desmayado, y quedó a los pies de Helena, pálido e inerte como un muerto.

CAPÍTULO IX.

Después de esta escena Helena Rolleston y Mr. Hazel no volvieron a hablarse. Ella se pasaba sobre cubierta y pasaba con toda frialdad delante de él.

El se resignó tranquilamente y no pretendió jamás cambiar una palabra con ella. Solo que como su resolución igualaba a su delicadeza, un día Miss Rolleston encontró un papel en su mesita de noche, que se le daban consejos para el tratamiento de las enfermedades del pulmón, expresados con aparente frialdad y apoyados en numerosas citas de autoridades médicas.

Ella se le devolvió y al resplandor escribió con lapiz, que trataría de hacer lo posible por vivir; ahora que tenía que defender a un amigo calumniado; pero que no se valdría para ello sino de los medios que a ella le parecieran convenientes.

Mas, como las mujeres han de ser siempre mejores, tuvo cuidado de dejar copia de esas indicaciones antes de devolverlas.

El replicó en otro papel: —«Viva usted por cualquier medio que sea; pero viva.»

Ella no dejó contestación alguna, ni el desdichado joven volvió a incomodarla, hasta que se presentó una nueva ocasión, en circunstancias muy diferentes.

Una hermosa noche, tranquila y serena, se hallaba él sobre cubierta, afirmado en el palo mayor, presa de profunda melancolía; la suave brisa, el balance del buque, y la tranquilidad del cielo lo ganaron hasta quedarse dormido; pero lo recorrió un ruido particular que parecía salir de debajo. En medio de aquella atmósfera pura y silenciosa, cualquier sonido retumbaba con fuerza, y parecía que el padre de los ruidos estaba horadando el buque.

Hazel, movido de la curiosidad bajo sin hacer ruido a indagar qué sería esa sonaja. Desde luego, pudo cerciorarse que parlaba de una alabala de hueso, rayos de espino y luma; PERITOSOS, ELJES y LLANTAS; PRENSAS para lana y pasto; CARRETTILLAS de mano y hierro de una rueda; y tambien de dos ruedas a propósito para almacenes. Todas a precios mas baratos que las importadas. Hacemos VENTANAS de FIERRO para IGLESIAS y EDIFICIOS. CASILLA, 322.

Mr. Hazel se convenció de que esa era el mismo lugar en donde había visto aquellos otros golpes misteriosos, cuando el buque se hallaba visto arrastrado por un río vijero.

Una vaga sospecha se mezcló a su curiosidad. Permaneció así al momento, escuchando con mucho cuidado y luego se quitó los zapatos, y sin hacer el menor ruido se acercó a la escotilla.

Algo muy imponente era sentir ese tremendo elemento tan cerca de una simple barrera de madera, angosta.

El lugar tan aparente, el monótono movimiento de ese monstruo líquido en una noche de tanta calma, hizo cruzar un pensamiento terrible por la cabeza de Mr. Hazel.

—No alcanza a haber un paso entre mí y la muerte! se dijo. Pero esa idea huyó cuando después de haber estado un rato con los ojos cerrados para acostumbrarlos a la oscuridad y ver lo que pasaba en esa hora de media noche, en un lugar tan escondido, vio qué era el carpintero y cuál su ocupación.

Era el piloto Joseph Wylie. Tenía en la mano un barreno enorme y estaba haciendo un agujero en el costado del buque precisamente debajo de la línea de agua. Trataba, pues, de hundir la nave, arrastrando al fondo del Océano Pacífico a cuantos iban a bordo.

Mr. Hazel quedó estupefacto y los cabellos se le erizaron. Durante ese intervalo de estupor, la obra de Wylie siguió adelante; el barreno entró hasta el mango, el piloto tomó en seguida un martillo y poco a poco introdujo un tapon en el agujero. Aunque trabajaba muy de prisa, alcanzó a penetrar una cierta cantidad de agua. Mas Wylie no perdió tiempo, apretó el tapon con el martillo, y por fin levantó una maldita y la colocó otonando ese punto.

Entre tanto, Hazel volvió en sí y pronunció algunas palabras que hicieron volverse rápidamente al piloto. Al ver que alguien lo estaba acechando, apuró la luz y todo quedó oscuro y en profundo silencio;—todo, excepto el ruido del agua por fuera que parecía oírse mas fuerte cada vez.

Pasado el primer momento de sorpresa, el piloto se dirigió tranquilamente a Hazel.

—Señor, le dijo, ¿cómo es que se encuentra usted aquí? si ha estado aquí, presenciando mi trabajo, habrá visto que hemos estado espuestos a una gran desgracia.

—¿Qué estaba haciendo? preguntó Hazel con una voz que, a pesar suyo, temblaba.

—Hacia reparaciones en el buque. Encontré una o dos aberturas en el forro interior. Déjeme buscar una luz y se las mostraré.

Salío fuera, e invitó a Mr. Hazel que entrase a su camarote. Tomó la luz y con mucha política le estuvo dando una minuciosa explicación.

apretado. Antes de ser piloto, le sido durante diez años carpintero de a bordo, y no conozco otro medio mas adecuado para este caso.

Esta explicación, y el modo como se la dió tranquilizó por algun tiempo a Mr. Hazel.

—Es posible que me haya alarmado sin motivo, dijo, y supongo que usted conocerá su oficio.

—Mejor que nadie, replicó Wylie con satisfacción; de cada tres marineros, no encontrará usted uno que se tomara el trabajo de tapar un agujero en la parte interior del buque; pero yo sí hombre que miro mas adelante. ¿Quiere usted tomar un vaso de goro, ya que está aquí? Esto tambien lo guardo yo bajo mi vestigo; porque (para entre nosotros) si el capitán tuviera lo que tengo yo aquí, habría mas peligro para nosotros que si se abrieran una o dos vías en el forro interior.

Mr. Hazel se negó a beber, le deseó muy buenas noches, y se retiró llevando de él el mejor concepto del que hasta entonces había tenido.

Cuando lo vio alejarse, Wylie bebió largamente, y se llevó una cantidad de licor al lugar de su trabajo.

En general, Wylie era muy sobrio y no se dejaba dominar por el ron.

Cuando al día siguiente, Hazel meditaba en lo que había visto, no se quedó tan tranquilo, como el día anterior.

El forro interior! se decía; ¡ah! el hecho es que cuando Wylie sacó el barreno, el agua se precipitó ruidosamente adentro del buque.

Se le hacía duro creer que este golpe de agua fuera producido por una pequeña cantidad que estuviese detenida dentro del forro interior y exterior; mas bien parecía provenir de la presión del agua que se introducía violentamente.

Esa tarde se fué donde el capitán, cuando estaban pensando el plomo, y le dijo lo que había visto, sin añadir comentario alguno.

El capitán se hallaba en ese momento en un estado anfibio, ni seco ni mojado, y su contestación fué tambien excepcional. Recibió el aviso con muy buen modo, pero después lanzó una enérgica interjección y dijo que iba a poner al piloto bajo grillos.

—Voi a arrojar a ese bribon al fondo del buque.

—Un momento, dijo Mr. Hazel; sería necesario antes que usted opere la explicación dada por él.

El capitán le escuchó con atención y cambió entonces de tono.

—Oh! eso es cosa distinta, dijo; usted no tiene por qué alarmarse; el picaro entendiendo bien esos trabajos; ha sido carpintero de a bordo toda su vida. Marino sí que no es; si alguna vez me sucede algo y Joseph Wylie toma la dirección del buque, entonces hará usted bien en encomendarse a Dios. No sabría dirigir ni una artesa al traves de un estanco. Pero hablará Wylie sobre esto, añadió Hudson, con mas dignidad que limpiarse de pronunciación; le diré lo que he sabido por un pasajero muy respetable, así cumplire con mi deber. Juntamente tomaré nota de la cantidad de agua que ha penetrado al buque.

—Voi a arrojar a ese bribon al fondo del buque.

—Un momento, dijo Mr. Hazel; sería necesario antes que usted opere la explicación dada por él.

El capitán le escuchó con atención y cambió entonces de tono.

—Oh! eso es cosa distinta, dijo; usted no tiene por qué alarmarse; el picaro entendiendo bien esos trabajos; ha sido carpintero de a bordo toda su vida. Marino sí que no es; si alguna vez me sucede algo y Joseph Wylie toma la dirección del buque, entonces hará usted bien en encomendarse a Dios. No sabría dirigir ni una artesa al traves de un estanco. Pero hablará Wylie sobre esto, añadió Hudson, con mas dignidad que limpiarse de pronunciación; le diré lo que he sabido por un pasajero muy respetable, así cumplire con